CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
Director-Propietario: CH. SCHÜTZ
Redactor: ARTURO A. GIMENEZ

AÑO III
Nº 79
Enero 17 de 1892

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva-lente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos ÷ Numero atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
· SE PUBLICA LOS DOMINGOS ·
OFICINA: CALLE 18 DE JULIO, 654
TELÉFONO «LA URUGUAYA», 697
MONTEVIDEO

IMP. LIT LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR ERNESTO FRIAS



Hombre honrado especialmente,
buen ministro, juez correcto,
laborioso, inteligente,
es en suma..., un hombre recto.

SUMARIO



Esto mismo iba yo haciendo en el vapor, queridísimos lectores: *Zig-Zag*.

¡Qué viaje, amigos mios! Tanto me ha impresionado, que estoy dispuesto á contar á Vds. todos los incidentes de él, con la firme conviccion de darles gusto, pues sabido es ya que no hay mortal que no se regocije al oir contar las desgracias del prójimo.

Para congraciarme aunque mas no fuera con uno de los elementos, tomé pasaje en el *Eolo*, creyendo con esto tener mas seguridades en la bondad del viento, que si llevase como Ulises encerrados los vientos contrarios en pellejos bien acondicionados.

¡Pero qué! Eolo se ensañó con si mismo de la manera mas cruel; y poco ó nada hubiera importado su fúria si solamente se hubiera perjudicado él; pero lo grave es que los realmente perjudicados fuimos los pasajeros.

Cuando inició el buque su marcha, parecian todos poseidos del baile de Santo Vito. Tanto soplaba Eolo, que debe tener unos pulmones de primer órden.



Las olas parecian polisones, de aquellos que llegaron á usarse en época no lejana, y con esto creo dar acabada idea de su magnitud.

Dos enamorados que trataban de darse un ardiente beso, fueron sorprendidos por un movimiento del vapor, tan brusco, que ni que hubiera sido el *papá!* Quedaron con las narices aplanadas de un modo lastimoso.

Finalmente sonó la llamada á comer. Por supuesto que el aviso para efectuar un acto que tan pocas veces se lleva á cabo bien en Montevideo desde el principio de la crísis, fué inmediatamente atendido y haciendo jigantescas *eses*, nos encaminamos al comedor.

Allí fué Troya. Las botellas de vino parecian influídas por su contenido; no podian tenerse quietas.

La sopa, que parecia el mar á la hora del crecimiento de la marea, era de pelos, porqué llegué á contar muchos.

Si en vez de cocinero, lleva el buque cocinera, de seguro que encuentro en ella (en la sopa) una trenza, por lo menos.

Sirvieron una lengua, que debió ser de un orador á lo Peña y unas entrañas guisadas, que indudablemente pertenecieron á un acreedor, por lo negras y amargas; en fin; el diablo á cuatro.

Un pasajero me decia.

—¿No le parece á usted que podian rebajar el precio del pasaje y dar gratis la comida?

—¿Porqué?

—Pues, porque vamos luego á *devolverla.*

Y así se hizo. Mientras los demas efectuaban relijiosamente la devolucion, yo me hallaba sumido en profundas reflexiones.

Ibamos navegando por el *Rio de la Plata*, en un vapor de *La Platense* y no aparecia la plata por ningun lado. Es un verdadero sarcarmo, que hayan puesto tal nombre á un lugar en que es desconocido ese metal, y.... todos los demás. En verdad que poco meditaron los que de bautizar rios se ocupaban. Solis le habia llamado *Mar dulce*.

¡Si hubiera adivinado las amarguras que ibamos á pasar en las orillas de ese mar *dulce!*

Segun se decia, la noche de nuestra llegada debia estallar una revolucion en Buenos Aires. La revolucion no se produjo allí, sino entre nosotros, y obtuvo un completo triunfo, pues consiguió espulsar todo lo que en el estómago llevábamos.

Un compañero *de desgracia*, me decia con voz ahogada por la afliccion.... de estómago.

—Ay, amigo mio! He perdido la cabeza. No sé si habrá vuelto á encontrar.

Finalmente, despues de una noche atroz, desembarcamos en Buenos Aires.

Eso de *buenos* es como la plata del rio, pues tan malos son los aires que apenas llegado me produjo un terrible resfrío; cosa muy incómoda pues obligóme á andar arropado como si me hallase en el Polo Norte, cuando se hacia sentir un calor inconcebible.

Nunca he visto atmósfera mas pesada, apesar de lo cual el oro se eleva con una facilidad pasmosa.

En cambio el papel queda al alcance de todos y aunque vale poco, abunda mucho, porque es esta la tierra del papel, empezando porque, segun dicen, el Gobierno está haciendo un papel muy desairado.

Sin duda por eso será que solo se habla de revolucion y no gana la gente para sustos.

Roca, no se parece á nuestro *Peña*, por mas que parezcan de la misma familia, porque no descansa en su afan de *revolver*.

En cuanto á Alem tiene una popularidad mas estensa que su barba, que lo es mucho.

En su viaje al interior, ha sido objeto de toda clase de manifestaciones de simpatía, especialmente por parte de las damas, que le han obsequiado con infinidad de cosas. Cuando se sabe esto, dan deseos de ser Alem.

¡Qué contraste! En Montevideo, los hombres solo se ocupan de acariciar á las mujeres. En Buenos Aires, aclaman las mujeres á los hombres.

¡Cosi va il mondo!.....



Pero hablemos un poco de Montevideo ya que en él me encuentro ahora. Concluídos los incidentes entre diputados y senadores, comienzan á producirse entre los periodistas. *La Nacion* la emprende con *Il Messagero*, *El Dia* con el *Montevideo Noticioso* y.... *etcetera, etcetera*.

Si continúa esto, ván á tener que cambiar los peroidistas de carácter. Las Redacciones serán recintos fortificados. Los tinteros, se sustituirán por cañones; los lapiceros por bayonetas y sables; los cajistas serán uniformados y provistos de armas de todo jénero; se colocarán centinelas á la entrada y en vez de simbolizar el periodismo por la pluma ó la tijera, se escojerá como símbolo el garrote.

Hasta los títulos de los periódicos respiran ódio y furor.

El Bien, por ejemplo, se llamará «El exterminador de los ateos»; *La España* llevará por título «El mata curas»; *La Razon*, como más afecta á las ideas financiero-ministeriales, será «El terror de los Floros» y así por el estilo.

Va á ser algo grandioso; sin duda el *fin de siglo* nos prepara sorpresas excepcionales.

Ahora, hasta los ladrones han cambiado.

Segun noticias, ha sido sustraida del Parque una gran cantidad de balas.

Ya ven ustedes; no encontrando medio alguno de apoderarse del oro, se dedican los cacos á robar plomo.

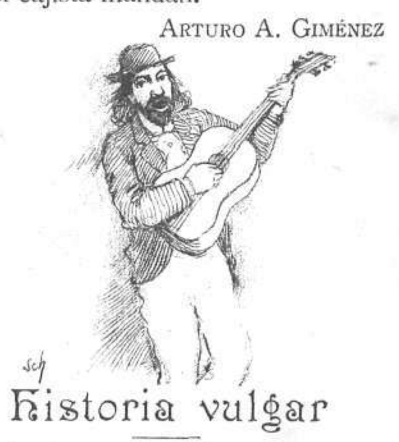
Pero.... perdon, lector, me llaman.

—¿Qué hay?....

—Ahí muy bien, gracias al cielo! Concluyo.

Lector, acaban de comunicarme que está lleno el espacio dedicado al Zig-Zag, como Dios y el cajista mandan.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Historia vulgar

¡Quien lo pensara,—quien lo dijera
que ese inocente—de Rafael,
fuera á casarse—con la niñera,
con la niñera—del coronel.

Por eso salta—de gozo el chico,
que se halla ciego—por la pasion;
por eso afila—su agudo pico
la despreciable—murmuracion.

Y algunos dicen—que es *calavera*,
que es un muchacho—de mal vivir.
Y eso es, señores,—una quimera
que, francamente,—me hace reir.

Cierto es que tiene—trazas de pillo;
que *aire de chulo*—tambien se dá,
y, en fin, que escupe—por el *colmillo*
como la gente—de *calidá*.

Que es con las niñas—siempre galante;
que á todas suele—brindar amor
y que el cabello—se echa adelante
porque le dicen—que está mejor.

Cierto es que siempre—lleva el sombrero
con désenfado—puesto hácia atrás;
que se las echa - de pendenciero
y otras mil cosas,—y..... algunas mas.

Pero yo afirmo—que es inocente,
que es todo *estampa*—lo que hay en él;
que en cuanto á fondo...—no está al corriente
quien asi piensa—de Rafael.

¡Tronera un chico—que á todos paga,
que nunca fuma—por no gastar,
que estar soltero—ya le empalaga
y, en fin, que pronto—se va á casar!

¡Tronera un chico—que se enamora
de una muchacha—sin porvenir!
¡Pero que gente—tan habladora!
¡Pero que gusto—le da mentir!

¡Decir que es pillo,—que es *calavera!*
¡Tantas calumnias!—¡Ay Rafael,
si llega á oidos—de la niñera,
de la niñera—del coronel!

L. GONZALEZ

El chic

(Conclusion)

Más que mujer parecia un ángel; un ángel que se habia encarnado en humana forma, si es que los ángeles son tan hermosos como aquella hechizadora joven.

¿Qué edad tenia? A primera vista parecia niña de unas quince primaveras pero bien examinada y vistos con detencion los acabados perfiles y desarollados contornos de aquella estatua que alcanzara la soñada gloria del artista capaz de reproducirla, podiase asegurar que estaba muy cerca de los veinte. Quizás engañara bastante su estatura que era más bien baja que alta, sin pecar por esto de desproporcionada.

—Hé aquí la única Eva que puede ser la reina de semejante paraíso;—exclamé al verla.

No tardamos en acercarnos y, á la verdad que quedé sumamente sorprendido al ver que mi hermana se desprendia de mi brazo y corria á saludarla con familiaridad y cariño.

Al momento — fuí presentado por mi hermana y no pude menos de decir al estrachar su manita que ocultaba finísimo guante de cabritilla, continuando el pensamiento que pocos momentos antes apuntara mi admirado entendimiento:

—¡Venturoso el Adan que sea digno de poseer tan hermosa Eva!

Momentos despues se juntaron con nosotros los respetables papás de Emilia;—asi la habia llamado mi hermana. Nos paseamos juntos por los intrincados caminos del Prado hasta que nos separamos á la entrada del paseo, punto de reunion de *todo Montevideo* en dias de plácida temperatura.

No diré que aquella noche soñara con la graciosa jóven cuya imájen quedára esteriotipada en mi impresionable ánimo, porque las más de las veces no sucede así, y, afirmar lo contrario, seria puro romanticismo, si bien he de confesar que por aquel tiempo era sectario acérrimo de esa escuela; pero sí, debo manifestar, por ser la verdad, que á los pocos dias conseguí el que mi hermana me acompañara á la casa de Emilia á fin de tener motivo para contarme en el número de las visitas que frecuentaban los saraos que aquella familia celebraba en sus elegantes salones.

Por fin habia encontrado la mujer que se adaptaba al ideal que mi fantasía se forjara en sus sueños color de rosa. Me consideraba el mas feliz de los mortales, cuando, sentado en mullido sillon al lado de la encantadora Emilia, hablábamos de mil tonterias que no eran suficientes á sostener una conversacion entre personas sérias; pero, al hacerlo en voz baja y con la sonrisa en los lábios, me parecia que le estaba diciendo todo lo que guardaba en mi corazon ardiente, todo lo que iba amontonando en el sagrado de mi pecho el ciego é inexperto amor.

Que ella correspondia tierna y cariñosa al afecto sin tacha que yo la profesaba, lo revelaban las penetrantes miradas de sus ojos que leian en los mios, y las sonrisas angelicales que me regalaban sus labios que habian robado á las fresas su dulce néctar y su color rojo.

Es verdad que yo no le declaraba toda la pasion que en mi corazon se anidada; mas era porque temía confiar á la lengua el delicado sentimiento que en mi naciera, porque presumia que la ruda palabra no supiera expresar, tal como debia, la pureza del amor, porque, en fin, me parecia que, al abrir las puertas de mi pecho, quedarian marchitas las violetas que en sus cálices encerraban mis más intimos afectos. Preferia saborear el placer de las ilusiones aun mas que él de las realidades.

Sin embargo, un dia tal fué el cúmulo de las muestras de cariño que Emilia me dió, tal la manera de demostrarme sus simpatias por mis continuas amabilidades, que, un momento en que me vi solo con ella, le dije con firmeza y con seguridad de la victoria:

—Encantadora Emilia; la amo á Vd con todo mi corazon, la adoro con delirio, con pasion, con locura; aquí tiene Vd su esclavo. ...

—Pero, Feliciano;—interrumpióme aquella sirena sin dejar que expusiera mis deseos;—¿está Vd. loco?

—Sí, amada mia; loco estoy, y de V., solo de V. depende mi salvacion.

—No comprendo—dijo poniéndose séria.

—Que me muero por este ángel que se ha interpuesto *en mi camino*; que estoy perdido por esta mujer que con mis ojos contemplo; que mi corazon rebosa contento y satisfacción al ver que tan cerca de mi tengo el soñado ideal de toda mi vida. Sí, Emilia, V. es la celestial vision que mi fantasia—entreviera en medio de la numerosa pléyade de creaciones fantásticas que del abismo inmenso de mi cerebro han surgido vaporosas en momentos de nostalgia, de aburrimiento, de hastio, de soledad. V. ha de devolver la tranquilidad y el bien estar á mi desventurado corazón. Emilia mia; ¿me ama V.?

—Pues, ya lo creo,—contestó mi amiga rizando sus lábios hechizadora sonrisa,—le amo á V. como si fuera mi hermano

—Y nada mas?—me atreví á preguntar de nuevo.

—Ingrato; ¿aún se quejará?

—Es que yo la quiero á V. de otro modo que á mi hermana, de otra manera que á mis padres Quizás si los que me dieron la vida, me la pidieran ahora, no se la daria, porque todo lo que valgo, todo lo que soy mi vida, mi sangre toda, mi corazon sin quitarle una sola fibra, todo es de V.

—Es que yo—dijo Emilia—también guardo este pedazo de carta que aquí late, para....

—¿Para otro hombre?

—Sí.

—¿Como se llama? ¿Quién es?—pregunté con el ansia del moribundo, con la rabia del leon que ve escapar la codiciada presa, con el coraje del que tiene sed de sangre, de mucha sangre.

—Lo ignoro; no le conozco;—respondióme con cierto pesar.—¡Tambien yo, Feliciano, me he forjado mi ideal!

—¿Qué ha de ser? ¿Hermoso, rico, sabio......?

—¡Que se yo!—exclamó levantandose del sitio que ocupaba y riéndose como una histérica.—¿Sabe Vd. cual es mi ideal? Un hombre de *chic*.

Y volvió á reir entrepitosamente.

¿Que queria decir? Vayan Vds. á saberlo. Lo que, sí, puedo decir, es que no volví mas á la casa de Emilia, ausencia que me hizo sufrir cruelisimamente, que casi me volvió tonto, y que consiguió que cayera en estado tan lamentable que dió mucho que pensar á mi familia.

Desde entonces, empezé á llevar la vida de perdido, de calavera, de loco, de bohemio,—como dicen ciertas lenguas timoratas, pero muy hipócritas —Fui á buscar en la orgía la felicidad que en la aristrocratica tertulia *se me habia negado*, me eché en los lascivos brazos de la voluptuosidad, ya que los del puro amor me rechazaban, y me emborraché, sí señor, me emborraché con toda clase de licores para olvidar encuanto fuera posible que no me permitieran las apetecidas borracheras de dulcísimo amor, arrancándome de la mano la cristalina copa que contenia el néctar que el corazon apetece. Lo quiso así; pues adelante, así fué.

Siete ú ocho meses habían trascurrido desde los sucesos que acabo de referir, cuando una noche, al retirarme á mi casa, entré en este mismo establecimiento á tomar.... cualquier cosa. Venia tan distraído que no reparé en una señora y un caballero, jóvenes ambos, que en aquella mesa se hallaban, hasta que algunas frases pronunciadas en voz alta por ellos, me indicaron que no estaba solo, como yo creía. En seguida conocí la voz que para mí habia tenido sonidos celestiales y misteriosas notas de indescriptible melodía. Aquella mujer era Emilia; su compañero, debia de ser el hombre de *chic*

Según comprendí por lo que disputaban, porque, en efecto, no parecian estar conformes en su opiniones, acababan de salir del teatro. Ella sostenia que el tenor tenia el pelo rubio, y él afirmaba que lo tenia negro. Yo pensé que quizás ni era de uno ni otro color. Ambos defendian sus afirmaciones, impertérritos, sin cejar un ápice de lo que antes habian dicho. El esposo daba sus razones, Emilia no daba el dedo á torcer. De pronto levantóse el marido, y ¡paf! oyóse fuerte y brutal bofeton y luego doloroso «¡ay!»

—¿Y no te interpusiste?—preguntó José Maria al llegar á este punto de la narracion.

—¡Qué esperanza!—contesto éste—Lo que hice fué encender un cigarro procurando que la luz del fósforo iluminara bien mi rostro y exclamar sonriente: «¡Esto si que tiene *chic!*»

Mi amigo José Maria iba ya á levantarse para despedirse; pero Feliciano añadió en seguida:

—Un momento. Acabais de oir la parte romántica y la trágica de este suceso, ¿verdad? Dos palabras mas, y sabreis la cómica.

José Maria sentóse otra vez y Feliciano despues de encender un Monturiol, continuó:

—Al dia siguiente recibí perfumada tarjeta encerrada en un sobre, encima del cual se leia la direccion en letras pequeñitas y bien trazadas. Era de Emilia. Se contentaba con decirme que á las tres de la tarde me esperaba sola en su casa. Desde entonces soy su amante. No os cause extrañeza. Ha sucedido aquello de...el hombre propone y Dios, ó el Diablo, dispone.

Dicho esto, el que se levantó fué Feliciano quien, al despedirse, nos dijo en tono irónico:

—Asi es que siempre que oigo ó leo la palabra *chic*, no puedo menos de pensar en los maridos que *dan de bofetones á* sus esposas y despues se olvidan de acariciar la mejilla ultrajada, cuyo calor, producido por la acumulacion de la sangre, aumentan los ardientes besos de cualquier prójimo, formándose así, la careta encarnada que en el rostro lleva la mujer sin honra.

FERNÁN-GONZÁLEZ



Epístola

Juanita:
Yo estoy muy malo;
tengo algo que me enloquece,
y parece
como que me han dado un palo
ó que me lo van á dar;
yo no puedo ni vivir
ni beber, ni respirar,
ni aun hablar,
y pronto voy á morir
sin poderlo remediar,
ni poderlo resistir.

Yo no como, yo no duermo,
yo no sé ni lo que soy,
y es que estoy
cada dia mas enfermo.
He llamado á mi doctor
para que cure mi mal
y me dice el buen señor
(¡que animal!)
que lo que tengo es amor....
y que eso es cosa mortal
aunque no es cosa mayor.

—¿Qué síntomas ha sentido?
pregunta con torvo gesto.
Y contesto
con acento dolorido:
—¿Qué síntomas? ¡Ay! doctor;
yo siento un frio glacial,
y un calor abrasador,
sí, señor;
y estoy mal ¡pero muy mal!
con el frio y el calor
que me inquietan por igual.

—En peligro está su vida,
dice el doctor, ya me esplico.....
¡pobre chico!
que es usted cosa perdida.
No hay medio de salvacion,
y será inútil afan
pensar en su curacion,
porque están
el alma y el corazon
hechos añicos, y van
á llevarle al panteon.

¿Siente usted calor? ¡No es nada!
¡El sol calienta! .. ¡Dios mio!
¿Ahora frio?
¡Claro, la Sierra Nevada!
Usted, no hay duda, vá en pos
de alguna chicuela, ¿eh?

PLAGAS DEL VERANO



Entre todas las plagas de este año
son, las que hacen mas daño,
estas moscas, mosquitos y moscones
que clavan al país sus aguijones

Di con el mal. ¡Vive Dios!
¡Ya se vé!
Pues amigo, aquí *inter nos*,
no hay remedio para usté;
de su mal no escapan dos.

Tu llevas en la mirada
todo aquel sol, y sospecho
que es tu pecho
algo de Sierra Nevada;
dice muy bien el doctor;
tu causas mi fin fatal,
tremebundo, aterrador.
¡Ay que horror!
¿Me miras? ¡Pues ya e toy mal!
¡Ay que frio..... y que calor!
Y, que .... en fin.....! Punto final.

F. P.



Los ojos

Han de saber, lectores mios, que sin los ojos no se ve; y con muy buenos ojos tampoco ve nada..... el puente de Molins de Rey, y esto que tiene nada menos que quince; y por cierto que los conserva en muy buen estado.

No obstante, sin los ojos naturales se pueden *á veces* ver ciertos objetos; basta para esto tener un buen *ojo* de *pollo*, esto es, un cal'o, para ver las estrellas, si uno tiene la *suerte* de que alguien se lo pise. Y sin necesidad de que estemos en plena noche; en medio del dia las he visto yo más de cuatro veces Y en lugar de abrir los ojos, los cerraba; y á pesar de esto, las veía muy bien, sin que fuesen obstáculo para ello los brillantes rayos del sol.

Los *ojos de buey*, esto es, las onzas de oro, son unos ojos capaces de hacer ver las cosas del color que uno quiera. Si una cosa es blanca y quiere hacerse ver negra, basta poner delante de la vista de ciertos abogados, no uno, sino diferentes ojos de esta clase, y aquéllos son capaces de hacer ver la cosa más negra que el interior de una chimenea.

A veces estos ojos tienen la propiedad de *cegar*. Basta que á un *vista* de aduana le enseñen unos cuantos ojos de buey, no muchos, no, y verán ustedes como los ojos se le van al cogote y queda convertido en un VISTA sin *vista*. Desde aquel momento, el pobre hombre no verá nada de lo que *pasa*.....por la aduana.

Ojos hay de varias clases: los hay *saltones*, á pesar de que yo nunca los he visto saltar; los hay *rasgados*, sin ninguna clase de rasguño; los hay *blandos* ó *tiernos*, no sé si será porque se enternecerán pronto, y los hay también *vivos*, lo cual querrá decir que debe haberlos *muertos*, esto es, sin vida.

Hay también ojos de varios colores. Hay joven que se muere por unos *ojos negros*, y pasa todo el dia componiendo versos para ensalzar hasta las nubes aquellos ojos tan *lindos*; y á pesar de esto, no se recata de decir que ella le mira con muy *malos* ojos.

Otro se desvive por unos *ojos azules*, que es lo mismo que enamorarse de unos *ojos de gato*, ya que con este nombre se designan tambien los ojos de este color.

Persona hay que tiene los ojos negros, y á pesar de esto, todo lo ve de color de rosa; y en cambio, otra los tendrá azules, y todo lo verá de color negro; y esto que hay quien dice que cada uno ve las cosas del color del cristal con que las mira. *Atenme* ustedes estos *cabos* aunque no hayan faltado á la ordenanza militar.

Hay personas de tan poca prudencia que no les importa un bledo el *abrir los ojos* á las tiernas criaturas, *operacion* reprobada por la moral, ya que la Iglesia no quiere que los angelitos no estén *dispuestos* antes de tiempo.

La gente que tiene una tribulacion, muchas veces *alza los ojos al cielo*, mientras que la jóven modesta *va con los ojos clavados en tierra*.

Oficiales, y no del ejercito, encontrarán que están siempre con el *ojo avizor* para dejar sus artefactos tal como deben estar, sin que les falte el más mínimo de talle; y otros hacen siempre las cosas *á ojo de buen cubero*; y alguno hay tan *listo*, que lo hace todo *á ojos cerrados*, cualidad que algunas veces tienen los *vistas* de aduana.

Hay niña tan aficionada á la danza, que muchas veces, no pudiendo bailarle las piernas, le *bailan los ojos*.

Así como la mayor parte de las personas se come los manjares con la boca, persona hay que se *come á otra con los ojos*. Esta es una persona con quien los dentistas no podrian hacer su negocio, porqne no tiene necesidad de dientes para comer.

Otros hay que hasta saben *hablar con los ojos*, así como aquel los saben comerse una persona; de manera que talvez será por esta causa que se les oye decir: *Estoy harto hasta los ojos* No sé si emplearán mucho tiempo en hartarse ó si lo harán *en un abrir y cerrar de ojos*.

Hay unos que *lloran con dos ojos* y otros que saben llorar con uno solo, suponiendo que con el otro rien; y los hay tan traviesos, que ha ta saben *meterse por el ojo de una aguja*, y esto que según la sagrada Escritura es una cosa tan difícil; pero aun conceptúa esto mas fácil que entrar los ricos en el reino de los cielos.

Dice el adagio que todo se pega menos la hermosura; pero yo he oido, no á una, sino á varias personas, que no pueden *pegar los ojos* en toda una noche, lo que prueba que no es verdad que *todo* se pegue. Lo que es yo reformaría este adagio diciendo: Todo se pega menos la hermosura y los ojos cuando se pasa la noche en claro.

Hay cosas tan *claras* que saltan á los ojos, como, por ejemplo, el agua cuando llueve ó el aceite de una sartén cuando se fríe alguna cosa; en cuyo caso la criada no ha de tener en ella los dos ojos sino el uno á la sartén y el otro á la gata; porque de lo contrario, es muy fácil que si está muy distraida con la merluza en la sartén, por ejemplo, acabe la gata por *freírsela;* y ya puede suponerse que el ama *lo vería con malos ojos*, aunque los hubiese tenido siempre buenos.

No sé si *habré tenido buen ojo* para redactar este artículo humorístico; si no lo he tenido, dispensen y hagan un poco la *vista gorda*, que es el primer artículo festivo que escribo.

No faltará alguno que le gustará y lo *mirará con buenos ojos*, porque dice el refran: *Ojos hay que de legañas se enamoran.*

JUAN MARTÍ Y TRENCHS

Un dia feliz

(SONETO)

Una fecha conservo en mi memoria,
llena de encanto y de dulzura llena,
un dia feliz en que acabó mi pena
y alborozado al fin grité ¡Victoria!
Fecha ignorada en la humana historia
(cuando á mí su recuerdo me enagena),
más dulce á mi memoria y alhagüeña
que el oro, que el amor y que la gloria.
Todas mis penas á la vez huyeron
en aquel dulce instante, que idolatro
y todos y mis ensueños se cumplieron.
Recuerdo era una tarde, hácia las cuatro
cuando mis buenos padres me dijeron:
Toma este duro y márchate al teatro.

EL MARQUÉS DE VILLA-HUERTA



Poesia

Bendito siglo este en que vivimos, si es que á la existencia que hoy llevamos se llama vida!

Bendito, digo, por que si es cierto que la poesia es algo divino, algo que tiene su fuente lejos de nosotros, en ignotas y celestes regiones, el cielo ha derramado sobre nuestra tierra todos sus dones, porque ha derramado raudales de poesia en el alma de sus hijos.

Y apropósito; influido sin duda por tales ideas, he dicho que debia tener la poesia *sus fuentes* en inaccesibles regiones. Hasta tal punto llegó la influencia de esa fiebre de hablar mucho sin llamar jamás cada cosa por su nombre!

Segun lo dicho, cualquiera creeria que es la poesia algo parecido al agua de Santa Lucia, resultando de esto dos cosas.

Que las *fuentes* de que brota la poesía están en cierto lugar determinado con lo cual cada uno puede ir á tomar un traguito, convirtiéndose de pronto en poeta, ó que está realmente en las celestes rejiones, dado lo cual, mientras no se perfeccionen los estudios sobre navegacion aérea, podremos tachar de impostores á cuantos nos quieran *colar* que han bebido inspiracion en sus purísimos raudales.

Aparte de que esto de *purísimos* es algo incomprensible, pues conozco yo muchos que si alguna vez bebieron en dichos raudales, se emborracharon sin duda, porque no de otro modo se explica que salgan de humana cabeza tantos disparates como he visto.

Pero ahora recuerdo que dicen tambien los tales habladores, que deben su inspiracion (bien entendido que todos hablan de ella como si realmente la tuviesen) á las Musa .

Y ya tenemos otro orijen de la poesía. ¿En qué quedamos? Nace de una fuerte ó de una mujer?

Hé ahí lo que es hablar y escribir sin sentido; que no hay luego manera de entenderse.

Pero volvamos á nuestro tópico.

Bendito siglo, dijimos. En efecto, merece el décimo nono tal calificacion.

Se le ha llamado el siglo de las luces, del vapor, de la electricidad; . que se yó! Si tiene mas nombres que un portugués! Pero, á mi parecer, por lo menos entre nosotros, debía llamársele el siglo de la poesía.

¡Oh! dirán ustedes.

Díganlo en buena hora. (Buena hora, llamo yo á la de almorzar ó comer).

Pero no me retrato. Sé que se ha llamado el siglo del utilitarismo, del egoismo, del *dollar*, en fin, el siglo prosáico por excelencia; pero quedo en mis trece.

Es el siglo del oro, si, pero el oro no es prosa; el oro es poesía pura.

El oro es poesía, porque tiene la majia, del color, ese color que deslumbra como el del sol, y que ningún pintor ha copiado. Es poesia porque es música; porque produce un sonido al que no iguala melodia alguna. Es poesia porque habla á nuestros oidos un idioma ideal de cualquier pais que sea la moneda. Es poesia porque el inspira y hace cantar los poetas. Es poesia porque....

He dicho.

En primer lugar, porque el cultivo de la poesía ha asumido enormes proporciones en nuestro país. Hoy el verso es rey; el verso es la manifestacion jenuina de nuestro carácter ¿Quién no se considera hoy capaz de escribir versos? Para eso tienen su repertorio de ellos, de todas medidas y acentos; por eso es que salen á veces mezclados en terrible confusion los de un metro con los de otro, los de un metro con los de.. dos.

Hoy hay quien cobra cuentas en verso, se declara (su amor, ó en quiebra) por medio de versos; *sablea* en verso y parte, asesina en verso (á los lectores).

¡Y digan despues Vds. que este no es el siglo de la poesia!

Yo



Traje de paseo.—Este traje es muy práctico y muy elegante. Las mangas sobretodo imitan un abrigo. Estas mangas están abiertas de unos 50 cent. de largo y tienen 48 cent. de ancho en las bocamangas. La espalda y los cuatro costadillos del forro del corpiño están cubiertos de tela encima de un solo pedazo. Los delanteros se abrochan en el medio; el delantero izquierdo apañado y adornado con una cinta cruzada al sesgo sobre el delantero recto. La sobre falda cor-

tada recta tiene 230 cent. de vuelo y está ligeramente fruncida delante y plegada por detrás. El modelo que presentamos es de cheviota blanca con dibujos de rosa viejo y negros, adornado con guipur grueso de Lyon de seda blanca de 9 cent. de ancho y con cinta color de rosa viejo.

Vestido con corpiño justillo.—Se montará la falda de fondo y la sobrefalda al corpiño justillo, abrochándose invisiblemente por detrás. El fondo tiene 210 cent. de vuelta, la sobrefalda fruncida, delante plegada por detrás está hecha con un delantero asesgado, de 155 cent. de ancho en los bajos y 75 cent. de alto y con un paño por detrás, derecho hilo, de 220 cent, de ancho. El corpiño de forro está cubierto, hasta el justillo, con seda plegada. Mangas ahuecadas de la misma tela que el vestido. El modelo es de maravilloso cruzado malva, adornado de marabú apresillado algo más oscuro.



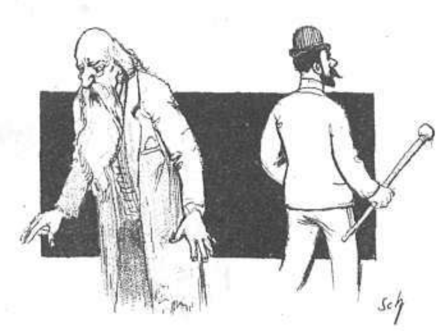
Vestidos con faldones añadidos.—De cheviota color de cuero con listas mas claras y adorno de paño blanco crema, guarnecido con un enrejadito de terciopelillo moreno

Solapas y cuello, ya sea de faya morena, ya de terciopelo surtido. El corpiño corto está completado con un faldon recto por delante, asesgado por detrás. El ancho de arriba de unos 60 cent. está reducido con pinzas. La espalda y los costadillos de la espalda están cubiertos con un solo pedazo de tejido, véase el dibujo 46. Los delanteros están plegados en solapas dejando libre la pechera de paño, que se abrocha de lado. El delantal de paño tiene 8 cent. de ancho arriba y 28 cent. en los bajos está pegado á los paños de los lados asesgados y forma solapas. Estos paños están ajustados con pinzas y pliegues. El paño de detrás tiene 1 m. de ancho. Se arreglará en pliegues á los botones del corpiño con ataderas de cordon El faldón pegado separa á estos pliegues y no continua sobre las espaldas. La tela está cojida ya al sesgo ya al través. Botones de metal bronceados.

Traje adornado de bordado.—Los tejidos de lana lijera bordados se llevan aún mucho. La falda de velo bordado blanco sobre azul de Marsella, está bordado en los bajos, ligeramente fruncido y montado á una tirilla cubierta de un cinturón ancho de cinta surtida. El corpiño entra en la falda y se abrocha de lado. Se arreglará el bordado en justillo por delante sobre una pechera de velo fruncido. Detrás el bordado forma partes en forma de chaquetilla sobre fondo plano. Cuello y mangas de bordado.

Y.... *se fini.*

MADAME POLISSON



El pobre porfiado

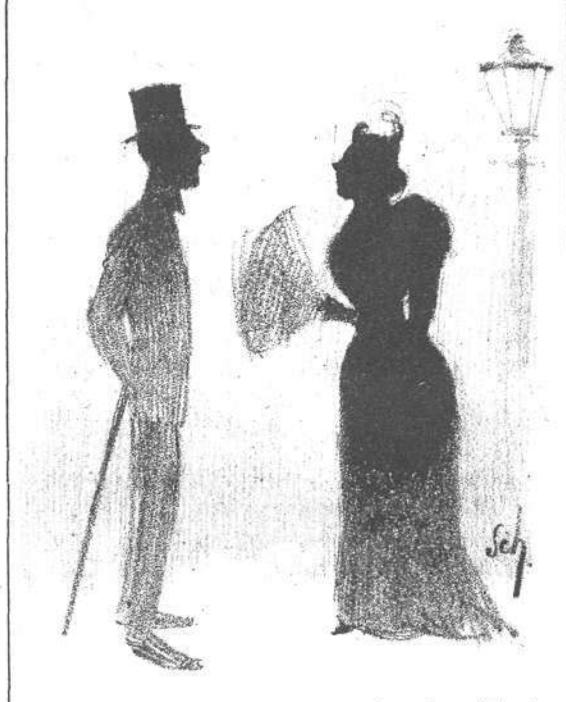
—Una limosnita, hermano,
para el pobrecito ciego—
decia un mísero anciano
á un caballero muy vano
que se hizo el sordo á aquel ruego.

—Una limosna, por Dios—
volvió otra vez á pedir,
y otra vez, y aun otras dos,
y del quinto ruego en pos
logró un golpe recibir.

Al verse tan mal tratado
gritó el anciano con ira:
—¡Maldito sea el pecado!
¿Dirán que pobre y porfiado
saca mendrugo? ¡Mentira!

E. DE OLEA

MENUDENCIAS



El señor Schütz, esta semana se ha visto obligado á dibujar con un ojo solo, es decir, á dibujar con el lápiz, se entiende, pero á mirar lo que hacia con el ojo izquierdo solamente.

Ya comprenderán, nuestros lectores, que los dibujos no pueden haber salido del todo correctos.

Conste, pues, que la culpa la tiene el ojo malo de Schütz.

***

Con una vieja se casa
el jóven don Telesforo
y la llama «¡mi tesoro!»
con el mayor *sans façon.*
Y ¡vive Dios! que no miente:
siempre ha sido muy sincero;
no la llama ¡mi dinero!
por una equivocacion.

***

La España se ha picado, como vulgarmente se dice, porque en el *Zig-Zag* del número pasado presentamos el gracioso diálogo de dos hijos de Galicia.

Aseguramos á nuestro simpático colega que al hacerlo, creiamos no ofender á nadie.

Por otra parte *La Union Gallega*, segun se nos refiere, pide que rectifiquemos aquello de las dos muertes.

Pero nosotros no vamos á rectificar, no, señor; y sin embargo le complaceremos aclarando mas el punto.

Dijimos que la fiesta habia terminado con una ó dos muertes. Y, efectivamente, fueron estas un perrito de lanas y un cuzco.

¿Está conforme?

¡Ah! que pensaba Vd que eran dos cristianos?

No, hombre, no! En tal caso hubiéramos dicho dos asesinatos.

***

—Contigo pan y cebolla—
decia cierta mañana
á su prometida Juana
el escribiente Fabian.
Y ella con cara de angustia
esclamaba de allí á un año:
—¡Válgame Dios, y que engaño!
¡no hay ni cebolla ni pan!

***

Referia un andaluz que al pasar una diligencia por un puente muy estrecho se habia caido al rio, pereciendo ahogadas las catorce personas que iban dentro.

—Y ¿las han sacado? preguntó uno de los oyentes.

—¡Ah! si, si, contestó el andaluz, lo menos han sacado á veintidos.

***

Repare que mal peinada
va siempre la niña Irene,
y es estraño, pues me han dicho
que su marido es un *peine*.

En la Comandancia General de Marina se han colocado desde el viérnes varios centinelas que mantienen la vista fija al Cerro y entrada del puerto.

—Qué pasa? pregunta un colega.

¡Vaya! ¿no sabe Vd. lo que ocurre?

¿No se ha dado cuenta todavia?

No?

Pues..... nosotros tampoco.

***

—¡Que dolor. don Baltasar!
como tuerce usted la vista:
¿No ha encontrado un oculista
que la pueda enderezar?
dijole al ta. doña Aurora,
y el contestó con presteza:
—Tan solo se me endereza
cuando miro á usted, señora.

***

Las regatas que deberán efectuarse mañana prometen estar esplendidas.

Y á propósito de esto, me decia la otra tarde un beduino amigo mio.

—Ché y qué es esto de regatas que yo nunca he visto?

—Son carreras, le dije yo, que se organizan en el mar.

¡Cómo carreras! ¿Y en el agua pueden correr los caballos? Tendrán que secar la Bahía....

—No, hombre!

—¡Ah! ya caigo, ya caigo! Meterán las caballos en botes...

***

—Me quiere usted retratar?
—¿De cuerpo entero?
—Pues ¿cómo?
¿Piensa usted que soy tan romo
que me lo voy á cortar?

***

Desde el viérnes de la semana pasada, el distinguido escritor doctor Sienra y Carranza se ha hecho cargo de la redaccion de *La Tribuna Popular*.

Nos es grato saludarle con toda la consideracion que se merece.

***

Compone admirablemente
el novio de Inés Pezuela
—¿Será un poeta famoso?
—No, es cajista de una imprenta.



C. M. Rea—Montevideo—No he podido cumplir con lo prometido porque Gimenez no ha vuelto aun de Buenos Aires y èl tiene guardado su artículo.

Lo complaceré el domingo próximo.

M. S.—Idem—

En seguida, sí, señor,
se lo voy à publícar,
pero tiene que esperar...
sentado. Oye! Es mejor,
pues de pié se vá á cansar.

Cascamate—Idem—Con todos los ripios que he contado en sus versos, tendría para escribir el número treinta. Y no lo escribo por no avergonzarle

Juan Francisco S.—Idem—Haga el favor... no me mande mas nada ¿quiére?

Convénzase de que usted no sirve para maldita la cosa!

E. de los R. y A.—Y á usted, caballerito., . si no fuera que le conozco personalmente, le diría que no sirven; pero me callo por no disgustarle. Hago lo mismo que con el señor *Cascamate*.

Nene—Canelones—

No hay mejor café
que el de Puerto-Rico,
ni versos más malos
que los de este chico.

Mete y Saca—Florida—Que se lo meta (su artículo) en el canasto de los papeles rotos, es muy positivo; pero que se lo saque... eso sí que no.

H. J.—Buenos Aires—Hombre! no valía la pena haber gastado diez centésimos en correo. Se lo hubiese traido á pié desde allá.

F. E.—Idem—¡Vaya! es bueno. Lo publicaremos en el número siguiente.

Don Facundo—Tacuarembó—

«Y siempre que la miraba
la pícara se reía».
Y ¿sabe porqué sería?
Pues, porque ella lo gozaba.

L. P. Z.—San José—Pinta usted los cuadros demasiado vivos. Apague un poco las luces, y escriba si le es posible en un cuarto oscuro.

Adoquin—Idem—Me parece que es Vd. tan duro como su seudónimo.

Fray Cunas—Rio Negro—

Despues de haber leido
su artículo, Frav Cunas,
no me quedé dormido,
pero quedé en ayunas.

Guanaco—Idem—¿Que si pagamos nosotros á los colaboradores? Y á los como usted, tan luego? Sí, señor, les pagamos... á garrote. Así es que ya lo sabe, cuando guste... á sus órdenes.

K. S.—Durazno—Pues, no señor. No le haremos el honor de publicarlo.

Pica-Pica—Cerro-Largo—

Y á usted lo mismo; tampoco
le haremos ese alto honor,
pues su epigrama, señor
Pica-Pica... *pica poco*.


LA RAZON
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO
CALLE CERRO, N°. 57
En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.
Especialidad en Trabajos de Cromo
Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.
LA RAZON
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.
VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES
PERRIN FRÈRES
PARIS 1889
OR
MELBOURNE
OR
TRADE MARK
ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo
CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD
Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE
AGENTE EN MONTEVIDEO:
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199—25 de Mayo—199
Y EN LA SUCURSAL
PELUQUERIA DE LÓNDRES
43—18 DE JULIO—43
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Café y Chocolatería
En chocolate y café,
le apuesto, caro lector,
á que no hay casa mejor.
¡A que no me apuesta ustét
TUPI-NAMBÁ
Buenos Aires frente á Solis
Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.
DEMARCHI Y PARODI
DROGUERIA
Y
FARMACIA
POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO
267, 269 y 271
DROGUERIA
CASA DE REMATES Y COMISIONES
DE
Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95
Rematan de hábil manera
compran y venden terrenos
y buscan plata á cualquiera.
Vaya á esta casa el que quiera
realizar negocios buenos.
CIGARRILLOS
CARAS Y CARETAS
ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y C.ª
ZABALA, 95
Cigarro que mas asombre
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)
HOTEL UNIVERSAL
DE
JUAN ERASUN
Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial,
piezas extra-superiores,
y mesa archi-patriarcal;
todo esto tiene, señores,
el Hotel Universal.
LA POPULAR ORIENTAL
20 ORIENTALES
Domingo Tusé y C.ª
Progresa todos los dias
por sus buenos cigarrillos
y por las fotografías
que dá con los atadillos.
A.B. CASTELLANOS y C.ia
Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187
Todo el que quiera unas manos
buenas para rematar,
que busque sin vacilar
las de Adolfo Castellanos.
FITZ-PATRICK
FOTOGRAFIA INGLESA
CALLE DEL RINCON, 176
Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.